

Las notas precedentes agrupan obras y nombres de artistas, unos conocidos y otros ignorados, por modestos. Lo más importante se refiere a Solórzano y a Manuel Álvarez. El catálogo del primero [¿Gaspar?] viene, pues, a acrecerse con dos obras de cierta categoría: las puertas de Santa María de Colaña; el del segundo, con un gran retablo, el de San Esteban, seguramente todo, o poco menos, de Álvarez, el excelente escultor, tan mal conocido hasta hoy. Ya estos datos, por sí solos, tendrían interés y, sin duda, merecen ser ofrecidos en nuestro BOLETÍN, sacándolos de la obscuridad en que se hallaban.

X.

Una nueva adquisición de nuestro Museo Nacional de Escultura. Busto de la Beata María de Jesús.

El Museo Nacional de Escultura de Valladolid ha enriquecido su sala del siglo xvii con el busto en madera de la Beata Mariana de Jesús, terciaria de la orden de la Merced, procedente de la colección Inurria.

Distingue a la obra un gran realismo acusando rasgos, ni bellos ni correctos, aunque en la biografía de la Beata se asevera por diversos testimonios que fué agraciada. Esta contradicción se explica tanto por lo que nos relatan sus biógrafos con referencia a su vida de intensa penitencia (1), como por el interesante hecho de ser realizada esta obra sobre unas mascarillas obtenidas *post mortem*; y como el busto debió labrarse muy poco tiempo después de la muerte de la Santa, sólo el afán de conseguir un retrato que perpetuase sus rasgos fué el móvil que lo pudo motivar, lo que como consecuencia trajo la falta de toda idealización e incluso de carácter religioso o místico, y la agudización del sentido acentuadamente realista que nos muestra.

En efecto, conocemos por sus biógrafos el detalle de que, pocos días después de fallecer la Santa, se hizo una inspección del cuerpo y que entonces Vincencio Carducho, vació de su rostro tres mascarillas (2). Se justifica este detalle por la gran popularidad que gozó la

(1) Fray Juan Gilber. «Vida de la Beata Mariana de Jesús». Madrid, 1924.

(2) «Jueves diez y ocho de abril, amaneció el venerable cadaver de la bendita virgen con decente curiosidad, de su hábito mercenario vestido, y antes de sacarle en publico para satisfacer la comun devoción de el pueblo, Vicencio Carducho, eminente pintor de los Catolicos Reyes, sacó vn retablo al vivo, y fue facil, porque la sierva de Dios muerta parecía viva y viva pareció muerta, y juntamente sacó

Beata, cuya fama de santidad pareció trascender al pueblo, disputándose las gentes de más varia condición sus reliquias y sus efigies. Son numerosas las pruebas que han podido recogerse de esta admiración que culminó el año 1636, al disponer el Ayuntamiento de Madrid que se colocara su estatua en la Puerta de Alcalá con el escudo de la Villa a sus pies, y que su retrato se guardara en sitio preferente de la sala Consistorial.

Esta misma admiración y la fama de las virtudes heroicas en que sobresalió la Santa fueron causa de que, casi al mismo tiempo, se hicieran retratos de ella, no ya desprovistos de sentido religioso como vemos en nuestro busto, sino impregnados de profundo valor místico, como expresión de la propia exaltación religiosa que tan intensamente se marcó en su vida. Y es también Vincencio Carducho el autor de esas obras, como prueban datos documentales aportados por sus biógrafos. Un primer intento para obtener un retrato hubo de hacerse cuando la Santa yacía en su lecho de muerte, pero fracasó al advertir ella el propósito (1). A base de esta primera impresión que en opinión del P. Gilabert, ilustre biógrafo de la Santa, debió recoger el mismo Carducho, pudo éste, pocos días después de morir la Santa, conseguir aquel *retrato vivo, que fué fácil porque la sierva de Dios muerta parecía viva, y viva pareció muerta* (2). Este retrato, posiblemente perdido, que se conservaba en el convento de P. P. Mercedarios de Santa Bárbara en Madrid, le conocemos hoy por algunas copias, como las del Convento de Mercedarios Descalzos

tres cabezas vaciadas en el venerable rostro, tan al natural parecidas, que muchos se engañan en la copia. Vna es de plomo, otra guarda el convento de Valladolid y la tercera compone la efigie que en su capilla está».

P. Juan de la Presentación. «La corona de Madrid. Vida de la Venerable Mariana de Jesús»... Año 1672, pág. 313-314.

(1) «Acabó de confirmar (su humildad) con la obra lo que avia dicho con palabras; porque habiendo los religiosos, con sagaz cuidado, introducido en el Aposento, entre la demás gente, un Pintor, que con cautela observase, y copiasse los perfiles de su rostro, y facciones, para formar su fiel retrato, que aunque en muertos colores, ofreciese en lo siguiente vivos recuerdos de la que nos robó la muerte, lo reconoció al punto, y fueron tales las demostraciones de sentimiento que hizo, y la resistencia á que tal se executasse, volviendo el rostro á la parte contraria (dice Doña Isabel Nisso y el Padre Fray Nicolás de Santa Bárbara) que por no turbar aquella paz tan del cielo que gozaba, se vieron precisados a mandar al Pintor, que saliera de aquel cuarto, o stancia».

Fray Pedro del Salvador. «La Azucena de Madrid. La venerable Madre S. Mariana de Jesús»... En Madrid, en la Imprenta Real de la *Gaceta*, año de 1764.

(2) Noticia del P. Juan de la Presentación, antes transcrita. (Ob. cit.).

de Miguelturra (Ciudad Real) y por un grabado expuesto en el Museo Municipal de Madrid, debido a Luis Fernández Noseret y realizado sobre un dibujo de José del Castillo. (Lám. I). Al mismo Carducho se debe el cuadro conservado hoy en el Instituto de Almería y antes en el convento de Santa Bárbara (Lám. II), obra encomendada por una de las devotas de la Santa (1), y cuyo asunto justifica el milagroso acontecimiento de su vida que relata el P. Presentación (2) y del cual se debieron hacer copias (3).

Las relaciones de Vincencio Carducho con la Santa, parecen desde luego, indudables, como prueba todo lo anterior. El mismo artista

(1) «Isabel Montero, pocos días después del tránsito de la Sierva de Dios, hizo un retrato de mano del más excelente pintor de la Corte en forma extática, como frecuentemente la avia visto. Pusose en parte pública; y en Madrid donde no causa novedad lo valiente de la pintura, el retrato de la Venerable Madre ocasionó admiración y devoción ternissima, acudiendo gran concurso a mirar aquel que juzgaba prodigio». (El P. Presentación en la obr. cit., pág. 216).

«Isabel Montero y Francisco Hem hicieron a mucha costa un retrato extático de la Sta Madre por ser muy frecuentes en ella los extasis y raptos y afirman que causó admiración en la Corte y movio a grandísima devoción a todos». (Resumen... B. N. Ms. 5.615).

(2) «Es muy singular el siguiente favor que la Magestad divina a su Sierva hizo en la puerta de la iglesia de Santa Bárbara por los años de 1622. Inflamada con divino amor iba Mariana de su celda a este Santo Templo con ardentissima ansia de recibir la Sagrada Comunión y recrearse con la prenda de la bienaventuranza. Llegó a las gradas de su entrada: y Christo Nuestro Redemptor Divino Esposo de las almas, saliendo al encuentro se apareció glorioso a Mariana y le regaló con un castissimo amplexo, y dixo: Seas bienvenida, esposa mía, entra en el gozo de tu Señor. Y añadiendo a un favor otro, hirió su amante corazón con un tridente, o lanza de tres puntas; dexando aquella amantissima alma tan abrasada en Divino amor de su regalado Esposo, que allí su vida tuviese fin a no explicar la medicina de celestial conhorto el mismo Señor que la herida dió. Y como su Magestad es amigo (según la misma Madre Mariana escribe) de agrio, y dulce, temperó la suavidad el regalo con la amargura de noticias superiores de muchos trabajos que avian de sobrevenir a la Católica Iglesia. Esse favor singular perpetuó el famoso Vincencio Carducho en un retrato que con veneración se mira en la sala del Convento de Santa Barbara». (P. Presentación, en la obr. cit., pág. 224).

(3) «... a los (favores) que podemos añadir aquel, que en diversas copias se ha ofrecido a los fieles de esta Corte, y en la de Roma; y es en el que se representa a Cristo, hiriendo el pecho, y corazón de Mariana, con un dardo de tres puntas. El principal Lienzo de que se han copiado, y trasladados los otros, y que está en este Convento, es el de la diestra mano de Vicente Carducio, según el Coronista Presentación nos informa, y lo confirman los inteligentes, que en la pintura saben distinguir la mano...». (P. Pedro del Salvador. «La Azucena de Madrid. S. Mariana de Jesús...»). (Ob. cit.).

debió sentir una profunda admiración por sus virtudes al conservar devotamente uno de los bustos de la Beata, que luego fué entregado al Convento de Mercedarios de San Juan de Alarcón, según notas que debemos a la amabilidad del R. P. Gilabert. Y no deja de ser curioso poder anotar otras relaciones de la Beata con otros artistas importantes de su época, ya directas o indirectas, como con Juan de las Roelas y posiblemente con Gregorio Fernández. Del primero se conserva en los Mercedarios Descalzos de Góngora, en Madrid, un lienzo, cuyo asunto se supone inspirado por la Beata (1), lienzo que la Beata tenía en su celda, como prueba además del relato de su muerte un cuadro que representa aquel momento, conservado también en el mismo convento. En él se representa a «Cristo varón de dolores», título que creemos poder darle. La reproducción que conocemos, nada buena, revela un buen lienzo, si bien al parecer, en un estado de conservación deplorable.

De las posibles relaciones, aunque indirectas, de la Santa con Gregorio Fernández, tenemos el encargo de una imagen de la Inmaculada, cuyo paradero ignoramos. Conjeturamos a base de las notas que poseemos (2), que el encargo debió cumplirlo el gran imaginero

(1) «Nuestros venerables fundadores, los Padres Fray Juan de San Josef, Fray Luis de Jesus de Maria, con un devoto clérigo llamado el Licenciado Roelas, estaban en santa conversación tratando de la Pasión del Señor, y los Fundadores dixeron a Roelas, que era excelentísimo Pintor, les hiciese un retrato como ellos le dirían. El pensamiento fué Christo nuestro Redentor muy cubierto de llagas, puesto de rodillas con todos los instrumentos de su Pasion ofreciendola al Eterno Padre; y en la parte inferior un corazón de piedra con esta letra: *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me*. Executolo Roelas con tanta propiedad, que viendolo la Sierva de Dios Maria Ana, exclamó diciendo: *¿Y cómo, mi Señor, quedasteis tan llagado y mucho más?*, como quien le había visto tantas veces con la soberana luz. Esta pintura se venera hoy sobre el sepulcro de la Beata Maria Ana». (P. Presentación, en *Vida devota*, anteriormente reseñada, pág. 142-143).

(2) «Para perpetuar su fervorosa devoción, hizo voto de solicitar limosnas, y colocar vna imagen de la Concepcion en su Altar donde fuesse reverenciada de los fieles. Y como el socorro de los pobres impidiese el logro de su deseo, por darles lo que de limosna pedia, andava cuidadosa buscando medios para cumplir su promessa. Supolo la señora Doña Elvira Manrique de Lara, y prometió executar la escultura vn famoso artífice de Valladolid, y a vn Religioso el cuydado de solicitar se hiciese con gran primor. Este se descuidó encargando la obra a otro menos primoroso, y por esto fue llamado a Madrid por los Superiores de la Religión, que asperamente le reprehendieron, y assi para que la imagen saliese como se deseaba, se valió de la oración de la sierva de Dios Mariana, y otras personas de conocida virtud. Con estas diligencias dio la vuelta a Valladolid, y se dilató la hechura, hasta el día antecedente al tránsito feliz de la Venerable Madre. Entonces dió principio el

Roelas

castellano y que la imagen donada por Doña Elvira Manrique de Lara, sería una más de las del tipo creado por nuestro escultor, único a quien en aquellos momentos, en Valladolid, podía llamarse «famoso artista».

Los bustos retratos de la Beata, obtenidos por las mascarillas de Carducho, y aun otros sacados de éstas debieron prodigarse, acreditando como antes decimos, la devoción que hacia la Santa pudo despertarse. Además del citado que perteneció a Carducho se inventarió por el P. Presentación (1) uno existente en Sevilla en 1660 y otro anotado por el P. Pedro del Salvador (2), biógrafo de la Santa, y conservado hacia 1621 en Alcalá de Henares y propiedad de Doña María Auñón. De otro que poseyó la Duquesa de Medina de Rioseco (3) supone el R. P. Gilabert puede ser el ingresado en

artífice a la obra, moneando la Imagen. Y no permitió la Divina misericordia saliese la Venerable de este mundo, sin ver lo que tanto avia deseado. Al mismo punto, pues, que el escultor tiró las primeras líneas se le mostró en espíritu con la perfección que llegó a tener. Y volviéndose a su amiga Doña Elvira, que asistía a su cabecera, dixo muy añegre: *Ya se está haciendo nuestra Imagen y ha de salir muy linda, y muy parecida a la del cielo*. El sucesso verificó la verdad de sus palabras, y la imagen salió perfectissima: y es la que se venera en el Convento de Santa Barbara en la capilla ultima del costado derecho de su Iglesia, donde se colocó a trece de Junio de mil y seiscientos y siete con gran solemnidad, y fiesta, que la Venerable Madre tres años antes difunta celebró con publicada demostracion; pues el retrato que está sobre su sepulcro, despidió del rostro en sobrenatural hermosura, resplandecientes rayos de luz como alegrándose de ver logrado el antiguo deseo. Y es de notar que, el estudio de los hombres, o lo que es mas cierto la Providencia Divina dispuso fuessen de igual estatura la efigie de la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre, y el retrato de Mariana de Jesus, cuya altura es de siete palmos, y dos dedos como se mira en las dos capillas». (P. Juan de la Presentación, en la obr. cit., pág. 230-31).

Sobre la imagen de la Inmaculada dice D.^a Elvira Manrique de Lara, testigo 44 en el proceso apostolico, que a instancias suyas hizo hacer una imagen de nuestra Señora de la Concepción de excelente escultura y costosissima. (Resumen de lo contenido en las Informaciones que hicieron por Remisoriales de N. SS. Padre Urbano VIII los Señores Apostolicos, etc. B. N. Ms. 5.615).

(1) Obr. cit., pág. 239.

(2) Obr. cit., pág. 476.

(3) «La Excelentissima señora Doña Victoria Colonna, Duquesa de Medina de Rioseco, hija de los Excelentissimos señores Marco Antonio Colonna, y Doña Felicia Vrsina Romanos, y viuda del Excelentissimo señor Don Juan Alfonso Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Conde de Modica en Sicilia, y Duque de Medina de Rioseco, depone al artículo treinta y seis, folio 779: Que començo a conocer a la Venerable Madre en la ciudad de Valladolid, en tiempo de su corte y que tiene en su oratorio su retrato, y se encomienda á ella con mucha devoción». (P. Presentación, obr. cit., pág. 365).

nuestro Museo y antes perteneciente a la colección Inurria, en cuyo caso (nos dice en las interesantes notas que ha tenido la bondad de enviarnos), debe ser anterior a 1627, fecha en que se cerró el proceso apostólico de la Beata, en el que la Duquesa de Rioseco figura como testigo con el número ciento cuarenta y uno.

Actualmente se conservan dos réplicas en el convento de Mercedarios de Don Juan de Alarcón, las que difieren de la del Museo por tener los ojos cerrados. Otras dos se conservan en Madrid en el convento de Capuchinos y en el de M. M. Carmelitas, respectivamente (1).

Cabe ahora preguntarse quién pudo ser el escultor que tallara estos bustos, sobre las mascarillas obtenidas por Carducho, detalle no exento de importancia a pesar de que la labor personal en la obra sea necesariamente escasa. Es de suponer que Carducho se limitaría a obtener las mascarillas y que a otro artista se encomendara realizar los bustos.

Entre los artistas coetáneos de Carducho y que trabajan en Madrid por esta época, encontramos a Alonso Carbonell (2), buen escultor y arquitecto y al parecer íntimamente ligado a la Orden de la Merced. En 1620 se le mandó hacer un retablo para la iglesia de esta Orden. Gustó la obra, hasta el punto de que el año 1624 se le encargó la ejecución del retablo Mayor, es decir, el mismo año en que por el mes de Abril Carducho sacaba las mascarillas del rostro de la Beata Mariana de Jesús.

¿Pudo ser Alonso Carbonell el autor del busto?

MARÍA LUISA ANTÓN

Un torso griego interesante.

El torso de que nos ocupamos, hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York, perteneció en otros tiempos al Palacio que en Peñaranda de Duero poseyó el Duque de Alba.

Según las noticias que hemos podido recoger, esta estatua adornó una de las plazas de Roma, y dicen que hacía pareja con

(1) Todavía, en el siglo XVIII, se labraron estatuas de la Beata Mariana. Una de esas esculturas, representándola extática, en el caso milagroso antes citado, se conserva en la iglesia de San Juan de Letrán (Reparadoras) aquí en Valladolid. Y por cierto con intención de retrato, algo idealizado ya.

(2) Ceán Bermúdez. «Diccionario Histórico de los más ilustres Profesores de las Bellas Artes en España». T. I, pág. 235.



*Verdadero retrato de la Beata Maria Ana de Jesus,
Natural de Madrid.*

*Copiado del Cuadro original de Vicencio Carducho, que se halla en el Convento de
Santa Barbara de ésta Corte.*

Señal del Cavallero lo dibuxó

Luis Ferriz vivien lo grabó

L.A.M. I.—La Beata Mariana de Jesús. Grabado de un cuadro
de Carducho



I. AM. II. Cuadro de Carducho representando a la Beata Mariana de Jesús



LAM. III. —Busto de la Beata Mariana de Jesús. Museo Nacional de Escultura de Valladolid (Fot. del S. E. A. A.)